

Mosquito Sancineto en Argentina Improvisada

Presenta la obra el 18 y 25 de febrero en el ND Ateneo.



Notas relacionadas

- Ana María Picchio: 'Iveo a Buenos Aires tan ecléctica y generosa!'
- Mavi Díaz, chica rocker venida a más

Precursor de la improvisación en la Argentina, Fabio "Mosquito" Sancineto vuelve a los escenarios con una obra que recupera la historia e idiosincrasia política y social de nuestro país. Las últimas funciones de 'Argentina improvisada', Bi-Centenario serán el 18 y 25 de febrero a las 23.30, en el ND Ateneo.

Lo de improvisar, dice él, empezó por casualidad. Adolescente, estaba en el Teatro San Martín con un grupo de amigos haciendo un taller de teatro. Un día llegó el director francés Claude Bazán y les transmitió una magia que no pudo olvidar. "Fue muy difícil en los comienzos. La comunidad artística nos rechazaba totalmente. Había un prejuicio malsano, que no entendía que acá no había lugar para el egocentrismo. La improvisación se trata de neutralizar protagonismos, de escuchar ideas."

¿Cómo crees que fue la evolución de la técnica?

Recién ahora es un fenómeno, aunque le falta un touch para ser algo popular. Ahora hay un público de viciosos, que van a todas las funciones. Vivimos en una sociedad donde los medios de comunicación digitan todo y te dicen cuándo es el momento de algo. A esta generación le falta un poco de locura. Falta de parte de la mayoría la gentileza de desbordarse. Están en la cosa quieta de Gran Hermano o Bailando por no sé qué.

¿Por qué la temática del Bicentenario?

Queríamos hacer hablar a voces alternativas: un esclavo, un inmigrante, una maestra. La idea era jugar con todo eso, y así nació. Ahora es Bi-Centenario, por la cuestión de la identidad sexual. ¿Por qué no un héroe de la patria besándose con otro héroe de la patria? Hay que romper esquemas.

¿Te interesaba hacer a algún personaje histórico en particular?

En la primera versión de este espectáculo sí: Eva Perón. Pero la idea era que en esta nueva versión no aparecieran esos personajes sino lo que lo rodea. Una vez que hice de Evita, el público eligió que la improvisación terminara siendo ciencia ficción, y nos morimos de risa porque Eva terminó yendo a un futuro en el que gobernaba la derecha, y ella con su violencia, que también la tuvo, transformaba las cosas a su modo.

¿Creés que el teatro puede ser una herramienta para cambiar las cosas?

Claro que sí. Para mí lo fue. Cuando era chiquito mi papá me llevaba al teatro a ver Tío Vania de Chéjov. Ahora eso existe sólo para una elite. El teatro me salvó de mucho. De cosas en las que pude haber andado equivocadamente. Me moldeó esas aguas inquietas para transformar el presente.

¿Qué se necesita para ser un buen improvisador?

Si sos un buen actor, que se cultiva, que es curioso, que se arriesga, no vas a ser no solamente un gran actor sino también un gran improvisador.

¿Qué te hace reír?

Todavía me hace reír una Niní Marshall o una Cecilia Rosetto. De la televisión, lo único es Capusotto los informes de 6,7,8 de lo políticos como Lilita Carrió. Antes lloraba, ahora me muero de risa.

DZ/km

RAISA GIUSI REDACCIÓN Z

